

Á declarar, testimonio  
Pidiendo de lo que llaman  
Incompetencia, despojo  
De jurisdicción... No en vano  
Vuestro nombre en fin invoco,  
Y compelidos por mí  
Protestan que del trastorno  
De anoche son inocentes;  
Que antes con lealtad y arrojo  
Entrambos lo contuvieron;  
Que ellos á don Juan Alfonso  
Benavides no mataron;  
Y aunque era muy justo el odio  
Que le tenían, le hubieran  
Combatido rostro á rostro,  
Á la luz del mediodía,  
Sin ventaja, sin desdoro  
De su fama; no de noche  
Cual sicarios alevosos.

*Rey.* ¿Qué declaran los testigos?

*Mer.* Á serlo se niegan todos,  
Por temor de que los juzguen  
Cómplices del alboroto;  
Mas de tres que han declarado,  
Dos los acusan; el otro...

*Rey.* Basta.

*Mer.* Siguiendo del juicio  
Los trámites...

*Rey.* Son ociosos.  
El delito está probado :  
La majestad de mi trono  
Fué hollada; corrió la sangre  
De un vasallo generoso;  
Tal vez peligró la mía...  
Haced, merino, que pronto  
La mi corte se reuna.  
Luego á presidirla corro,  
Y desde el fallo á la pena  
Sólo un breve plazo otorgo.

### ESCENA IX

EL REY, DON JUAN, LEIVA

*Leiva.* (¡Desventurados amigos!  
No puedo daros socorro.)

### ESCENA X

EL REY, DON JUAN, LEIVA, CASTRO

*Castro.* Señor, hablaros desea  
Una dama...

*Rey.* ¿Quién?...  
*Castro.* Lo ignoro.  
Calla, y el rostro velado...  
*Rey.* ¿Si será...? Dejarme solo.

### ESCENA XI

EL REY, DOÑA SANCHA

*Sancha.* Á vuestros pies...

*Rey.* Tened, que la corona  
No me excusa el deber de caballero.  
Yo, á quien rinden sumiso vasallaje  
Tanta y tanta provincia, á la hermosura  
Me gozo en tributar grato homenaje.  
Alzad, señora, el envidioso velo.  
No neguéis á mis ojos la ventura  
De contemplar sin nubes ese cielo.

*Sancha.* Miradme. Sancha soy.

*Rey.* No en vano el alma  
Me le anunció desde que al eco blando  
De vuestra dulce voz perdió la calma.

*Sancha.* Las lisonjas dejad, rey don Fer-  
[nando;

Que si nunca me engrie su tributo,  
Hoy es ultraje á mi orfandad llorosa,  
Hoy es escarnio á mi infelice luto.

*Rey.* El labio á su pesar... Perdón, her-  
[mosa.]

Cuando anegado en lágrimas el rostro  
Y herido el corazón de dardo aleve  
La sangre me pedís de vuestro hermano,  
Callar sus votos el amante debe  
Y su imperio ostentar el soberano.  
Ora halaguéis con plácida esperanza  
Mi ardiente amor ó le esquivéis impía,  
No lloraréis, lo juro, sin venganza.

*Sancha.* ¡Venganza! ¡Ah! No la pide mi  
[amargura.]

Justicia sí.

*Rey.* No viola la justicia  
El que venga á las leyes. Si sangriento  
Como lo fué la culpa es el castigo  
El nombre que le diéreis poco importa.  
Justa es el hacha si los brazos corta  
Que osaron desnudar viles puñales,  
Y con su sangre vengarán la vuestra  
En justa expiación los Carvajales.

*Sancha.* Maldigo con horror al alevoso  
Que dió la muerte á mi infeliz hermano,  
Pues abrigó á los dos un seno mismo,  
Bien que fué para mí crudo tirano,  
Mas ni al sagrado altar de la justicia,  
Ni á mi acerbo dolor fuera consuelo  
De sangre no culpada el sacrificio.

Delinquentes no son los Carvajales  
Por más que la calumnia bajo el velo  
De lealtad oficiosa los denuncie.  
Yo lo juro, señor, lo juro al cielo.

*Rey.* ¡Qué escucho! ¡Doña Sancha los  
[defiende!]

*Sancha.* Doña Sancha defiende á la ino-  
[cencia.]

Mal que le pese á la cobarde envidia,  
Jamás en tan hidalgos corazones  
Cupieron la vileza y la perfidia.  
Sita mi reja en frente del alcázar,  
Desde ella vi la dolorosa escena;  
Y ya mi hermano el ay de la agonía  
Lanzaba ¡oh Dios! en la sangrienta arena  
Cuando los dos valientes caballeros  
Paz gritando á la ciega muchedumbre  
En medio se arrojaron del tumulto,  
Que tal vez á su ruego se deshizo.  
Si no es verdad, persígame insepulto  
De mi hermano el espectro noche y día.

*Rey.* Vos ignoráis tal vez que don Gon-  
[zalo]

Poco antes de su rey se despedía  
En guisa de rebelde y con sañudo,  
Provocador talente, que á fe mía  
Me inspiró menos ira que desprecio;  
Que no alcanza á turbar mi augusta frente  
La estéril rabia del orgullo necio.

*Sancha.* Si fué Gonzalo audaz, si fué  
[imprudente]

¿Han de sufrir la pena sus hermanos?  
Don Pedro Carvajal es inocente. —  
Los dos : también don Juan.

*Rey.* Más de una causa  
Muéveme á reputarlos enemigos.  
Presos en la asonada entrambos fueron  
Y acordes los acusan dos testigos.

*Sancha.* Mienten. El oro vil compró su  
[lengua.]

¿No merecé más crédito la mía?  
¿Tanta sería mi maldad, mi mengua,  
Que de mi sangre misma á los verdugos  
Yo osara defender?

*Rey.* Y alma de tigre  
Tendría el juez que condenar pudiera  
Á quien vos defendéis.

*Sancha.* ¡Qué escucho! ¡Oh gozo!  
¿Será...? ¿Serán absueltos? ¡Infelices!  
Sí, saldrán del obscuro calabozo  
Donde gime aherrojada su inocencia,  
Y ambos bendecirán, y yo con ellos  
Bendeciré, señor, vuestra justicia.

¿Calláis? ¡Ah! No os agravié mi impa-  
[ciencia.]

Decid : « Yo los absuelvo; sean libres »,  
Ó si aun dudáis, desde el excelso trono

Suene la grata voz de la clemencia.  
Decid, señor, decid : « Yo los perdono ».  
*Rey.* ¡Oh Sancha, Sancha!... El corazón  
[te vende.]

No inspiran la piedad ni la justicia  
Esa ardiente elocuencia, ese abandono.  
Sólo el amor profundo, ciego  
Habla... y delira así; y el llanto, el ruego  
Disfraza en vano el labio temeroso  
Cuando el silencio mismo nos delata,  
Y amor asoma al párpado lloroso,  
Y el rubor de la frente lo retrata.

*Sancha.* Bien decís : si mi rostro lo des-  
[cubre,

Si mi amor es legítimo, inocente,  
¿Á qué negarlo? Sí; yo amo á don Pedro.  
Ó ha de callar mi lengua, ó nunca miente.

*Rey.* ¡Vos á don Pedro amáis!

*Sancha.* Feliz le amaba.  
¿Queréis que en la desgracia le abandone?

*Rey.* ¡Oh furor!

*Sancha.* Os irrito cuando callo;  
Si hablo os irrito más. — ¡Ay de mí triste!  
Por la vuestra juzgad si un alma tierna  
Á la pasión fatídica resiste  
En que cifra su bien. ¡Ay! En mal hora  
Contemplaron amantes vuestros ojos  
Á esa infeliz...

*Rey.* Y en hora más aciaga  
Encona de mi pecho la honda llaga  
La dicha de un rival á quien detesto  
Aun más que os amo á vos; rival funesto  
Que de la sangre ahoga el grito santo  
En vuestro corazón. Vos, que sin llanto  
Veis de un hermano la horrorosa herida,  
¡Lloráis de amor indigno poseida  
Y el alma os cubre de mortal espanto  
El peligro del bárbaro homicida!

*Sancha.* ¡Faltaba entre los viles detrac-  
[tores]

La bastarda ojeriza de los celos,  
Linaje ruín de impúdicos amores!  
¿No caben dos afectos por ventura  
Dentro de un corazón? Llora al hermano  
Y Dios ve mi dolor y mi amargura;  
¿Mas le habré de inmolar al fiel amante  
Porque ose denigrarle la impostura?  
Si deberes la sangre nos recuerda,  
También el corazón tiene sus leyes,  
Y á contrastar su imperio no es bastante  
El tirano capricho de los reyes.

*Rey.* ¡Fatal imperio que á la incauta  
[lengua]

Tales acentos deslumbrado inspira.

¡Creed al corazón, desventurada,  
Que en vez de mitigar mi justa ira  
Enardecerla más ciego os ordena!



*Sancha.* ¡ Señor!... ¿Qué he dicho?...  
¡ Ay Dios! Si me enajena  
El dolor que me oprime, sed piadoso,  
Y no un amante... á mi pesar quejoso;  
Óigame en vos un rey justo y clemente;  
Óigame un caballero generoso.

*Rey.* Vos, ¡ oh Sancha! que sois tan in-  
[dulgente

Con vuestro corazón, pensad os ruego,  
Que es vano empeño y loco desvario  
Lo que al vuestro negáis pedir al mío.  
Oídme y resolved. Si en vuestro labio  
Halaga á mi pasión dulce esperanza,  
De las leyes el justo desagravio  
Yo á vuestros pies sacrificar prometo,  
Y mi orgullo y mi encono y mi venganza.  
Mas que el amor con halagüeños lazos  
Os una á mi rival aborrecido  
Y me escarnezca luego en vuestros brazos,  
¡ No lo esperéis de mí! Vivo, en buen

[hora :  
Vuestro, jamás. Hasta espirar el día  
Su juez seréis. Si es grande el sacrificio  
No es leve el don. — Mi dicha... ó su su-  
[plicio.

## ESCENA XII

Doña SANCHA

¡ Cruel! No hay dicha para ti en el  
[mundo

Si la esperas de Sancha. Y cuando fuera  
Tanta mi mengua que á tu vil deseo  
Mi acrisolado honor prostituyera,  
Jamás la vida á precio tan infame  
Comprara Carvajal. ¡ Oh, dueño mío!  
¡ Antes mil veces la segur derrame  
Tu ilustre sangre, y en tu mármol frío  
Yo fallezca de amor y de despecho!  
Que tú también en mi angustiado pecho  
Antes quisieras ver punzante daga  
Que de antojo brutal la torpe huella  
En mi llorosa faz. ¡ Ay trance amargo!  
¡ Ay desdichada la que nace bella!  
No temas, no. Si mi dolor inmenso  
No me afea á los ojos del tirano,  
Yo mi cabello mesaré furiosa  
Y este rostro ajará mi propia mano.  
Sólo á tus ojos parecer hermosa  
Pudírame halagar, ¡ y ya en tus ojos  
No me puedo mirar embelesada! —  
¿Quién abrirá á mi llanto esos cerrojos?  
¡ Oh si al menos mi boca enamorada

El postrimer adiós pudiera darte! —  
Mas una idea... Si... No desespero.  
¡ Oh amor! protege mi inocente negaño.  
Probemos... — ¡ Ah de casa! ¡ Carcelero!

## ESCENA XIII

Doña SANCHA, EL CARCELERO

*Carc.* ¿Quién llama?

*Sancha.* ¿Me conocéis?

*Carc.* Sí. ¿No sois la hermana vos  
Del difunto Benavides?

*Sancha.* Bien lo muestra mi dolor.

Afán de justa venganza

Me conduce á esta mansión.

Sé que ha sido un Carvajal

El asesino feroz,

Mas como el crimen horrendo

Niegan tenaces los dos,

Mi labio ignora á quién debe

Fulminar su maldición.

En esta estancia no ha mucho

El rey mis quejas oyó.

Vos lo sabéis.

*Carc.* Á mi oído

Llegó el eco de su voz.

*Sancha.* (¡ Cielo!) ¿Oísteis?...

*Carc.* No, señora,

Que el respeto me alejó,

Y á fuer de buen carcelero

Ciego y sordo-mudo soy.

*Sancha.* Yo á los presos he de ver.

Así su propio terror

Descubrirá al delinciente.

*Carc.* Señora...

*Sancha.* El rey lo mandó.

*Carc.* Créolo así; pero... á solas...

*Sancha.* ¿Temes? Armada no estoy

De puñal, ni me vengara

Con él; que es sobrado honor

Para un asesino infame.

*Carc.* (Esta mujer es atroz.)

Pues sois la parte contraria,

Y hay guarda, y vigilo yo,

Y el rey lo ordena, no hay riesgo...

*Sancha.* ¡ Andad!...

*Carc.* Á traerlos voy;

Pero ved que al fin son prójimos.

Tened de ellos compasión:

## ESCENA XIV

Doña SANCHA

¡ Bien haya un hombre tan necio  
Que no advierte cuánto son  
Forzados en lengua amante  
Los acentos del rencor!

## ESCENA XV

Doña SANCHA, DON PEDRO  
CARVAJAL, DON JUAN CARVAJAL

(*Don Juan Carvajal se sienta retirado  
y medita.*)

*P. Carv.* ¡ Qué veo! ¡ Sancha! ¡ Es po-  
[sible!...

*Sancha.* Deteneos...

*P. Carv.* ¡ Grato don  
De los cielos! ¡ Sancha mía!

*Sancha.* Bajad, don Pedro la voz.

(*Se acerca á la puerta de las prisiones  
y mira.*)

*P. Carv.* Nadie nos oye. ¿Qué objeto  
Te conduce á mi prisión?

*Sancha.* Ya el carcelero se aleja. —

¿Quién, Pedro, sino el amor

Me trajera aquí?

*P. Carv.* ¡ Bien mío!

(*Se abrazan.*)

¿Es cierto, ó soñando estoy?

¡ Tú en mis brazos! Luz divina

Disipa el lóbrego horror

De mi cárcel, y en ti veo

El ángel de redención.

*Sancha.* ¡ Ay, Pedro!

*P. Carv.* ¡ Qué! ¿ Ya no queda

Esperanza?

*Sancha.* ¡ Sólo en Dios!

*P. Carv.* ¿ Todos nos culpan? ¿ No hay ya

Justicia en la tierra?

*Sancha.* ¡ No!

Testigos para acusaros

Compra el oro corruptor.

Si alguien osa defenderos,

Segura es su perdición.

Y cuando el juez es verdugo,

¿ Cómo aplacar su rigor?

*P. Carv.* Si el rey...

*Sancha.* Postrada á sus pies

Con elocuente aflicción

Defendí vuestra inocencia...

Y su pecho se apiadó.

*P. Carv.* ¿ Cómo pues?...

*Sancha.* Mas ¡ qué piedad!

*P. Carv.* ¡ Sancha!

*Sancha.* La muerte es mejor.

*P. Carv.* ¿ Qué escucho?

*Sancha.* Pone en mis manos

Tu suplicio ó tu perdón.

*P. Carv.* ¿ Y tu respuesta?...

*Sancha.* ¡ Oh Dios mío!

Nunca fué tanto mi amor;

Mas él te ofrece la vida...

¡ Y yo la muerte te doy!

*P. Carv.* Tiemblo de oírte.

*Sancha.* El secreto

De mi alma sorprendió,

Y este amor que era tu gloria

Tu mayor delito es hoy.

*P. Carv.* ¡ Desventurado de mí!

Acaba. ¿ Y su labio osó...?

*Sancha.* ¡ Pacto infame! No mi lengua;

Dígatele mi rubor.

*P. Carv.* ¿ Y no hay rayos en el cielo!

*J. Carv.* No acuses, blasfemo, á Dios.

(*Se levanta.*)

*P. Carv.* ¡ Triunfa ese monstruo execrable

Que el negro abismo abortó,

Triunfa, y la muerte ó la infamia

Nos reserva su furor;

¿ Y no he de quejarme al cielo?

¡ Ah! No hay en mi corazón

Tanta virtud.

*J. Carv.* Los arcanos

Respetá del Criador.

¡ Feliz quien se alza inocente

Á la celeste región

Y se sienta entre los ángeles

Como Abel y como Job!

Muere sereno y no envidies

El triunfo del pecador.

¿ Qué es una vida acosada

De remordimiento atroz?

Vuela y le aguarda en la tumba

Eterna condenación.

*Sancha.* Piensa, mi bien, que muriendo

Salvas tu fama y mi honor.

*J. Carv.* ¿ Ves? Débil mujer alienta

Al esforzado varón.

*Sancha.* (¡ Ah! ¡ Yo serena me finjo

Y muerta de pena estoy!)

No es tanta de nuestra estrella

La cruel persecución,

Pues abrazados podemos

Darnos el último adiós.

(*Se abrazan.*)

*P. Carv.* Sancha, esa dulce ternura



Roba á mi pecho el valor  
Para morir. ¡Ser amado,  
Reinar en tu corazón.  
Nutrir risueña esperanza,  
Y verla agostada en flor!  
*Sancha.* ¡Ah! No morirás tú solo;  
Que yo de mármol no soy.  
La tumba nos unirá  
Ya que los altares no.  
*P. Carv.* ¡Cuán cariñosa y cuán bella!  
Mírame así, dulce amor;  
Roba su presa al verdugo  
¡Y muera en tus brazos yo!  
*J. Carv.* ¡Apartad, desventurados!  
*(Los separa, y queda entre los dos.)*  
No ofendáis al Redentor.  
Desterrad de vuestro pecho  
Toda humana sensación;  
¡Que el trance final se acerca  
Y el tiempo corre veloz!  
*P. Carv.* Mi amor es cándido, es puro,  
Que su virtud lo inspiró.  
Pues para amarnos nacimos,  
Y somos libres, y voy  
Á morir ¿quién mis halagos  
Culpará?...  
*J. Carv.* La religión.  
Apartaos, yo os lo ordeno;  
Yo, ministro del Señor.  
*P. Carv.* ¡Oh!... Tú me acuerdas un bien  
Que en mi horrible situación  
Ya no esperaba. Señora,  
Vos me amáis; yo os amo á vos...  
He aquí mi mano. El que ahora  
Os la ofrece en la prisión  
Os la ofreciera lo mismo  
Cumpliendo lo que juró  
Si daros pudiera en arras  
Todo el imperio español.  
*Sancha.* Yo sé despreciar grandezas,  
Que me basta un corazón. —  
Pobre preso, he aquí la mía.  
*(Tendiendo la mano.)*  
Con orgullo te la doy.  
*P. Carv.* ¡Sacerdote! Todo es templo  
*(Á su hermano.)*  
Cuando se alza el alma á Dios.  
El caballero se humilla :  
Bendiga el comendador.  
*(Don Pedro Carvajal y doña Sancha  
se arrodillan.)*  
*J. Carv.* Si Dios permite benigno  
Que de infame delación  
Triunfe Pedro y libre vuelva  
Á gozar la luz del sol,  
¿Seréisle fiel, doña Sancha?  
*Sancha.* ¡Oh, sí! Eternamente.

*J. Carv.* ¿Y vos  
De caballero y cristiano  
Cumpliréis la obligación?  
*P. Carv.* Siempre.  
*J. Carv.* En nombre del Eterno  
Justo, omnipotente Dios,  
Yo vuestros votos acojo.  
Recibid mi bendición.  
Si aquel que con soplo leve  
Hizo polvo á Jericó  
Del impío rey nos libra  
Y el juez prevaricador,  
Benedicidle luengos años  
En casta y plácida unión;  
Mas si una precaria vida  
Nos demanda el Salvador,  
Cumplamos su voluntad  
Como el padre de Jacob.  
Y vosotros, ofrecedle  
Con pía resignación  
La suspirada ventura  
Que os roba muerte precoz.  
Mayor será vuestra dicha  
En otro vida mejor.

## ESCENA XVI

DOÑA SANCHA, DON JUAN CARVAJAL,  
DON PEDRO CARVAJAL, EL CAR-  
CELERO

*(Llega el carcelero sin ser visto por los demás interlocutores y, como dominando por el prestigio del acto que presencia, se arrodilla también. Don Juan Carvajal prosigue.)*

*J. Carv.* De ese humano sacrificio  
Dios os dará el galardón,  
Y en aquel glorioso edén  
Que á los justos reservó  
Flores de eternal aroma  
Brotarán para los dos. —  
Alzad.  
*(Don Pedro Carvajal y doña Sancha se levantan y se abrazan.)*  
*Sancha.* ¡Bien mío!  
*Carv.* ¡Qué escucho!  
*(Levantándose.)*  
*P. Carv.* ¡Esposa mía!  
*Carv.* ¡Traición!  
¡Engañarme así...!  
*(Los separa.)*  
¡Apartad!  
*P. Carv.* ¡Un momento!  
*Sancha.* ¡Por favor!...

*Carv.* No hay favor.  
*P. Carv.* ¡Adiós!  
*Carv.* Ya basta.  
*Sancha.* ¡Adiós!  
*Carv.* ¡Ea, á la prisión!  
*J. Carv.* Ya obedecemos. — ¡No más!  
*P. Carv.* ¡Amargo instante!  
*Sancha.* ¡Oh dolor!  
*Carv.* ¡¡Pobrecillos!...! Acabemos.  
*(Medio enternecido.)*  
Entrad presto. — Salid vos.  
*(Separándolos con violencia.)*

## ACTO TERCERO

El teatro representa una parte de la villa de Martos, situada en anfiteatro sobre una alta colina. Á la izquierda del actor habrá una quinta de arquitectura árabe con emparado, naranjos y macetas de flores á la entrada. Sobre este edificio, que será de un solo cuerpo, habrá una azotea. En lo más alto del cerro se elevará hacia la derecha un áspero y desnudo risco, en cuya cima habrá una meseta y sobre ella un castillo con puerta que á su tiempo ha de abrirse. Habrá también una loma transitable entre la villa y la fortaleza.

## ESCENA PRIMERA

EL REY, CASTRO

*(Aparece el rey voluptuosamente reclinado sobre un escaño de junco bajo el emparado y entre las flores y frutales que adornan la entrada de la quinta. Castro en pie á su lado.)*

*Rey.* Deliciosa quinta es ésta  
Los monarcas del oriente  
Sabían serlo; que no hay gloria  
Como nadar en placeres.  
Buen alarbe que plantaste  
Estos amenos vergeles,  
Si yaces en torno mío  
Bajo algún florido césped,  
Séate ligera mi planta;  
Que aunque austera me lo vede  
Más estrecha religión,  
Yo también, nieto de reyes,  
Perdidias cuento las horas  
Que no hermosea el deleite.  
*Castro.* Por cierto que vuestro hermano

En el cerco de Alcaudete,  
Entre cascos y ballestas  
No tendrá tan buen albergue.  
*Rey.* La esperanza de vencer  
Le consolará. Es valiente.  
Yo también de tal blasono;  
Mas acaudille mis huestes  
En buen hora; que es locura  
Arrostrar soles y nieves  
Por ganar, Castro una villa  
El que tantas villas tiene.  
Me hallo bien entre las rosas  
Y no envidio sus laureles.  
*Castro.* Sólo faltaba, señor,  
Á vuestra dicha que fuese  
Menos vana y desdeñosa  
Doña Sancha.  
*Rey.* Está rebelde;  
Mas no pierdo la esperanza,  
Que el tiempo todo lo vence.  
*Castro.* Olvidadla. Mil bellezas  
Ansiarán lo que ella pierde;  
Que los reyes son contados  
Y sin cuento las mujeres.  
*Rey.* Nacen todas caprichosas,  
Mas Sancha á todas excede.  
¡Desprecia al rey de Castilla  
Por un condenado á muerte!  
Confieso que al declararlo  
Su boca, como un demente  
Me enfurecí; mas la calma  
Otra vez al seno vuelve;  
Que si de un placer me priva,  
Otro más dulce me ofrece :  
La venganza.  
*Castro.* Aun no ha vencido.  
Fiad en su sexo débil.  
Si ama á Carvajal, acaso  
Cuando el momento se acerque  
Del suplicio...  
*Rey.* No está lejos.  
Pero ¿qué hace que no viene  
Mi caro tío!  
*Castro.* Sin duda  
Temeroso de la plebe  
Dictando está precauciones...  
*Rey.* ¿Qué concepto te merece  
Mi tío?  
*Castro.* Señor...  
*Rey.* ¿Te turbas?  
Hablar sin recelo puedes.  
*Castro.* Pues le dais vuestra confianza,  
Digno de ella me parece.  
*Rey.* ¡Lindamente! ¿Y qué dirías  
Si de mi gracia cayese?  
*Castro.* Señor...  
*Rey.* ¡Señor!... Yo no gusto



De aduladores; ¿entiendes?

¡Que nunca se libre un rey  
De esa maldecida peste!

Si te precias de sincero,  
Di que es don Juan un aleve,  
Un traidor, un ambicioso;  
Di que España le aborrece  
Como le aborrezco yo;  
Di que me afrenta y me vende.

*Castro.* (¿Hoy la toma con don Juan?  
Seguiremos la corriente.)

Pues queréis, señor, que os diga  
La verdad, mucho se duelen  
Vuestros súbditos leales  
De que las riendas se entreguen  
Del Estado á un hombre odioso,  
Indigno de su progenie  
Excelsa, y cuya maldad  
Ya es proverbio entre las gentes.

*Rey.* Es un perverso.

*Castro.* Un hipócrita.

*Rey.* Escrita lleva en la frente  
La perfidia y la bajeza.

*Castro.* Rastrero y vil con el fuerte,  
Tirano con el humilde,  
Y si la fama no miente,  
(Perdone el señor don Juan)  
Tiene sus puntas de hereje.

*Rey.* Yo mi privanza le di  
Mancebo inexperto y débil.  
Sus lisonjas me engañaron,  
Mas no tardé en conocerle.  
Si aun sufro y el pie no pongo  
Sobre su cuello insolente,  
Temor del poder inmenso  
Que ha usurpado me detiene;  
Que ese infame aunque rubor  
El confesarlo me cueste,  
Más que yo manda en Castilla.  
Mas día vendrá en que truene  
Mi reprimido furor  
Y él caiga y Castilla tiemble.

*Castro.* (Si así pierde su privanza,  
No sea yo quien la herede!)

(*Suena un atabal.*)

*Rey.* ¿Qué atabal...?

*Castro.* Elregonero,

Que recorre los cuarteles  
Anunciado la sentencia...

*Rey.* Así será más solemne.

*Pregón.* (*Gritando dentro.*) El rey, y en  
su real nombre el su merino mayor: Visto  
el juicio formado contra los hermanos don  
Juan y don Pedro Carvajal, acusados y  
convictos del crimen de alevosía y traición  
y homicidio violento, los condena á ser

arrojados por mano del verdugo de lo alto  
de la peña de esta villa de Martos para es-  
carmiento de traidores.

(*Suena otra vez el atabal.*)

*Rey.* ¿Y cómo el terrible fallo  
Oyeron los delincuentes?

*Castro.* Con noble serenidad.

*Rey.* Sus almas son de buen temple;  
Y me huelgo de saber  
Que como soldados mueren.

(*Corónanse de soldados las almenas del  
castillo. Un oficial distribuye otros por  
la loma que conduce de la villa á la peña.  
Otro coloca también centinelas en varios  
puntos para tener en respeto al pueblo,  
que saliendo de la villa va ocupando el  
cerro.*)

## ESCENA II

EL REY, CASTRO, SOLDADOS, PUEBLO

*Castro.* Ya los arqueros asoman  
Por las almenas del fuerte.

*Rey.* Y el populacho curioso  
Por la colina se tiende.

*Castro.* ¡Que siempre atraigan al vulgo  
Espectáculos crueles!  
Miradlos. Con menos ansia  
Asistieron á un banquete.

*Rey.* ¡Singular pasión! Y acaso  
Á los reos compadecen  
Y si librarlos pudieran...

*Castro.* No haya miedo que lo intenten,  
Que está el cerro bien guardado  
Y hay cuatrocientos jinetes  
Entre la plaza y la vega.

(*Sordo rumor y continuo movimiento de la  
muchedumbre de ambos sexos y de todas  
edades que pugna por coger puesto. Los  
soldados los desvían con aspereza, y pro-  
curan imponer silencio.*)

*Rey.* Como soy que me divierte  
Aquel confuso bullicio.

*Castro.* Cubierto con esa verde  
Espesura nadie os ve.

(*Siguen hablando aparte.*)

*Una muj.* ¡Ave María! No apriete.

*Un homb.* Haga paso.

*Otro.* ¡Nari-Nuño!

Por aquí.

*Otro.* ¡Niños de leche  
Á estas funciones! ¿No ve  
Que es fácil que la atropellen?

*Una muj.* Lo traigo para que aprenda.

*Un homb.* ¡Si apenas tiene seis meses!

*Un sold.* ¡Eh! Poca bulla. Ya he dicho

(*Á otro grupo.*)

Que se callen y se asienten.

*Un niño.* Madre, ¿dónde está la horca?

*Una muj.* No hay horca.

*Un niño.* Pues ¿cómo mueren?

*Una muj.* ¡Despeñados!

*Una jov.* ¡Virgen madre!

*Otra.* ¡Qué horror!

*Un homb.* Y son inocentes.

*Un sold.* ¿Qué ha dicho?

(*Amenazando.*)

*El homb.* Yo nada..., nada...

(*Temblando.*)

*Otro sold.* ¡Silencio! Nadie resuelle.

(*Las amenazas de los soldados aterran á la  
multitud; y aunque siguen los murmullos  
con muestras de general descontento, ya  
nadie osa alzar la voz. Quién mani-  
fiesta oír á otro con curiosidad é interés;  
otros alzan las manos al cielo, ó con di-  
versas demostraciones mudas hacen ver  
la compasión que les inspiran los sen-  
tenciados. Algunas madres y algunos an-  
cianos se ponen el dedo en la boca como  
para contener á la juventud imprudente.  
La variada animación del cuadro, más  
ó menos perceptible, no ha de cesar hasta  
el fin del acto.*)

*Castro.* Aquí se acerca don Juan.

*Rey.* Ya me tenía impaciente.

## ESCENA III

EL REY, CASTRO, DON JUAN,  
CASTAÑEDA, LEIVA, SOLDADOS,  
PUEBLO

(*Don Juan, Castañeda y Leiva vienen por  
la parte de la villa.*)

*Rey.* ¿Llegó la hora? ¿Es negocio  
Tan grave...?

*Juan.* Señor, faltaba

Al freile de Calatrava  
Degradar del sacerdocio.

*Rey.* Si el prelado resistía...

*Juan.* No; que os ha servido bien  
El obispo de Jaén.

*Rey.* ¡Le degrada don García!

*Juan.* Tenéisle á vuestra obediencia.

*Rey.* Gran pena os habrá costado

El conseguir del prelado  
Ese acto de complacencia;  
Que no sin cuenta y razón  
Á la corona real

Su báculo pastoral

Rinde mitrado varón.

*Juan.* No es mucho que lo consienta  
Y á vuestro querer se dome,  
Pues Calatrava le come  
Los dos tercios de su renta.

(*Suena otra vez el atabal, y dentro en án-  
gulo distinto se repite el pregón; al oírlo  
se aumenta el murmullo popular, pero  
la tropa lo reprime.*)

*Rey.* Ese pueblo es mala grey

Oye el pregón con tal cara

Que de la peña arrojara

Alregonero... y al rey.

*Juan.* Señor, vuestra autoridad...

*Rey.* No os hagáis, tío, de nuevas.

Ya sabéis que tengo pruebas  
De su buena voluntad.

Siento que el rostro me tuerza;

Mas ¿qué me puede pedir

Si yo le dejo elegir

Entre el amo y la fuerza?

Doble la fe su rodilla

Ó dóblela el torpe miedo,

¿Qué importa? Contento quedo.

Todo es reinar en Castilla. —

Mas ya el suplicio se apresta,

Y pues no acosa el calor,

Venid; desde el mirador

Gozaremos de la fiesta.

*Leiva.* Podrá achacar esa acción

El mundo á cruel deseo.

¡Ver un rey la cara al reo

Sin concederle el perdón!...

*Rey.* ¿Qué os importa á vos el juicio

Que el mundo forme de mí?

*Leiva.* Señor, mi celo... Creí...

*Rey.* ¡Eh! Callad.

*Leiva.* Si es deservicio

Dar un prudente consejo...

*Rey.* Es consejo impertinente,

Leiva, y lo sufro indulgente

Porque sois un pobre viejo.

Idos si os han de mover

Los traidores á piedad,

Y por sus almas rezad,

Que bien lo habrán menester.

Yo, que privarme no quiero

De escena tan singular,

Así el nombre he de ganar

De monarca justiciero.



## ESCENA IV

LEIVA, SOLDADOS, PUEBLO

Leiva. ¡Justicia, cuál se mancilla  
Tu santo nombre en la lengua  
De un príncipe insano! ¡Oh mengua!  
Desventurada Castilla!

## ESCENA V

EL REY, DON JUAN, CASTRO,  
CASTAÑEDA, SOLDADOS,  
PUEBLO

(El rey y su séquito aparecen en el  
mirador.)

Soldados. Viva el rey Fernando! —  
¡Viva!

(Dos ó tres veces inclina el rey levemente  
la cabeza. El pueblo murmura.)

Juan. Ved, señor, cuál se alborozan  
Al veros...

Rey. Sí; los soldados.

Un sold. ¡Viva el rey!

Otro. Fuera esa gorra.  
(Á un hombre.)

¡Viva el rey! ¿No grita?  
El homb. ¡Viva!...

(Con voz apagada.)

(¡Mala hora de Dios le coja!)  
Sancha. ¡Dejadme! Yo le he de hablar.

(Dentro.)

¡Justicia!  
Un sold. ¡Tened, señora!

## ESCENA VI

EL REY, DON JUAN, CASTRO,  
CASTAÑEDA, DOÑA SANCHA,  
SOLDADOS, PUEBLO

(Llega doña Sancha con el rostro pálido,  
el cabello descompuesto y gritando con  
desesperación; quiere penetrar en la  
quinta y los soldados se lo impiden.)

Sancha. Es una maldad horrible  
Que la venganza provoca

Del cielo. ¡Son inocentes!  
(Nueva agitación del pueblo reprimida por  
los soldados.)

Rey. ¡Qué voz! ¡Doña Sancha ahora!...

Sancha. ¡Cruelles! Dejad que el rey  
Me vea; dejad que oiga  
La verdad...

Juan. Este impensado  
Accidente...

Rey. Más hermosa  
La hace el despecho á mis ojos. —  
Pero si el pueblo alborota...

Sancha. ¡Allí está! ¡Señor, señor!  
Si en algo estimáis la gloria,  
Si al grito de la justicia

Vuestra alma de rey no es sorda

Derogad esa sentencia

Atroz, fiera, escandalosa.

¡Son inocentes!

Soldados. ¡Atrás!

(Á los grupos del pueblo que se mueven  
con marcado interés hacia donde se halla  
Sancha.)

Juan. El dolor que le acongoja,  
(Al pueblo.)

Amigos, turba su mente.  
Era la hermana amorosa  
De Benavides. La misma  
Que asesinado le llora,  
Por sus infames verdugos,  
Demente ¡oh dolor! aboga.  
Compedeced su delirio.

(El pueblo da muestras de compasión.)

Sancha. Miente esa lengua traidora.

No deliro: el rey lo sabe.

Yo lo juro por mi honra,

Por mi vida, por mi alma.

Son inocentes. Sus obras

Más que mi voz los defienden.

Otros merecen la nota

De asesinos: ellos no.

Rey. Ea, prended á esa loca,

Y conducidla á un encierro

Donde en segura custodia...

(Los soldados vacilan.)

Obedeced.

(Varios soldados rodean á Sancha en  
actitud de hacerla retirar.)

Sancha. La verdad

Ha de sonar en mi boca

Mientras respire.

Rey. ¡Soldados!

Un homb. ¡Quieto, que la guardia do-  
[blan!

(Á otro que va á embestir á los soldados.)  
(Acude, en efecto, más fuerza armada.)

## ESCENA VIII

EL REY, DON JUAN, CASTRO, DON PE-  
DRO CARVAJAL, DON JUAN CAR-  
VAJAL, EL MERINO, EL VERDUGO,  
ALGUACILES, ATABALEROS, SOLDADOS,  
PUEBLO

Un homb. ¡Allí están!

Un niño. ¡Allí!

Una muj. ¡Qué lástima!

Un homb. Aquel es Pedro; aquel Juan.

Otro. Ya le han quitado las órdenes.

Una muj. ¡Sacrilegio!

Otra. ¡Iniquidad!

Un sold. ¡Silencio!

Un homb. ¡Y era tan bueno!

Una muj. ¡Y don Pedro tan galán!

Una jov. ¡Qué pena! ¡Morir así,

Y en lo mejor de su edad!

Otro sold. Punto en boca. Vea y calle

Quien no los quiera imitar.

P. Carv. ¿Con que ya llegó el momento?  
(Abatido.)

¿Sancha mía, dónde estás?

¿Quién dijera que en mi boda

Fuera esta peña el altar,

Y mis preases de novio

Este infamado gabán,

Y áspero derrumbadero

Mi tálamo conyugal!

J. Carv. Mostremos, hermano mío,

La noble serenidad

De cristianos y de nobles

En el término fatal,

Y honrará nuestra memoria

La justa posteridad;

Que solo al malvado infaman

La cuchilla y el dogal.

P. Carv. No siento por mí la muerte.

Por Sancha... ¡Ay Dios! ¿Qué será

De la infeliz? ¡Me ama tanto!...

¡Y llora en triste orfandad!

Y un tirano...

J. Carv. Su virtud

Los cielos ampararán.

Allí lauro inmarcesible

Guardado á los tres está.

Eleva el alma al empíreo,

Y sobre ese lodazal,

De miserias y de crímenes

No tiendas la vista más.

No se diga, Pedro mío,

Que espanto ahora nos da

La muerte que en cien batallas

Vimos con serena faz.

¿Qué es el dolor de un instante

Rey. ¡Llevala! ¡Pesía mi saña...!

Sancha. ¡Apartad!... ¡Ah, que me  
[ahoga

El dolor!... Matadme, impíos.

Si su noble sangre es poca

Para saciar á ese monstruo.

Madres, hermanas, esposas,

Rogad, maldecid... ¡Dios mío!

¿Y es posible que aun no rompas,

Pueblo oprimido, la férrea

Cadena vil que te agobia?

¡Cobardes!

(Al son de atabales y trompetas aparecen  
por la loma y se dirigen al castillo el  
juez, alguaciles, soldados y el verdugo.)

¡Ay! ¡El verdugo!

Yo... muero.

(Cae desmayada entre los soldados y se la  
llevan.)

Juan. Llevala ahora.

## ESCENA VII

EL REY, DON JUAN, CASTRO, CASTA-  
ÑEDA, EL MERINO, EL VERDUGO,  
ALGUACILES, ATABALEROS, SOLDADOS,  
PUEBLO

Rey. ¿Habrà muerto?...

Castro. No. Un desmayo...

Rey. Id, Castañeda; volad.

Que velen por su salud. —

Es bella... y no es Carvajal.

(El merino, alguaciles, etc., llegan á la  
puerta del castillo; ábrese ésta, sale el  
alcaide con los reos, que visten simples  
túnicas sin ningún distintivo; los en-  
trega al juez y vuélvose al castillo que-  
dando otra vez cerrada la puerta. Cas-  
tañeda baja del mirador, atraviesa el  
teatro y desaparece en la dirección que  
llevó doña Sancha. El rey sigue hablando  
con Castro y el infante. Todos fijan la  
vista en la peña, el pueblo da vivas seña-  
les de curiosidad y compasión; los sol-  
dados vigilan con más atención y pre-  
paran sus armas. El sol empieza á nublar-  
se y oýese algún trueno lejano.)



Si se llega á comparar  
Con la celeste ventura  
De toda una eternidad?

*P. Carv.* ¡Oh! Tú confortas mi espíritu  
Tu voz es voz paternal.  
¡Voz de Diós! Te imitaré.  
Digno de ti me verás  
Hasta el postrimer instante.

*Rey.* ¿Aun no da el juez la señal?

(*Á don Juan.*)

¿Á qué aguarda?...

*Merino.* Caballeros,  
La hora pasó... Acabad. —  
Cumplid vos vuestro deber.

(*Al verdugo.*)

*P. Carv.* No lleguéis. Un Carvajal  
No ha menester vuestro auxilio  
Para morir. — Apartad.

*J. Carv.* ¡Pedro! Esa vida no es tuya.  
Tu valor es criminal.  
Dios no te manda matarte,  
Sino dejarte matar. —  
Buen hombre, haced vuestro oficio.  
¿Qué importa un ultraje más?  
¡Así Dios lo ha decretado!  
Cúmplase su voluntad.

*P. Carv.* ¡Dame el abrazo postrero;  
*J. Carv.* ¡Adiós! En la eterna paz  
Tornaremos á abrazarnos.

(*Las nubes se condensan por instantes,  
los truenos, ya muy cercanos, se multi-  
plican; parte del pueblo se va retirando  
á la villa huyendo de la tormenta que  
amenaza.*)

*Juan.* Horrorosa tempestad  
Nos amaga. Huid...

*Rey.* No puedo.

(*Turbado.*)

¡La mano de Satanás  
Me clava aquí!

*Una muj.* ¡Dios piadoso!  
*Un homb.* Huyamos del temporal.

(*Al desprenderse don Pedro Carvajal de los  
brazos de su hermano fija la vista en el  
mirador y exclama:*)

*P. Carv.* ¡Qué veo! ¡El tirano allí!  
¡Oh colmo de atrocidad! —  
¿Aun quieres en nuestra sangre

(*Gritando.*)

Los ojos apacentar?  
Verdugo de la inocencia,  
Nuestra sangre caerá  
Gota á gota sobre ti.  
El sol se niega á alumbrar  
Tu fiereza, y trueno horrible  
La cólera celestial.

*Voces del pueblo.* ¡Perdón! ¡Perdón!

*Rey.* No perdono.

(*Esforzándose á ocultar su terror.*)

(*El teatro queda enteramente obscuro: sólo  
algún relámpago deja ver los objetos por  
intervalos; arrecia la lluvia; pocos del  
pueblo permanecen en la escena; los de-  
más huyen consternados; el rey queda  
solo en el mirador haciendo vanos es-  
tuerzos para retirarse.*)

## ESCENA IX

EL REY, DON JUAN CARVAJAL, DON  
PEDRO CARVAJAL, EL MERINO, EL  
VERDUGO, SOLDADOS, PUEBLO

*J. Carv.* Yo tengo de ti piedad,  
Y te perdono, infeliz;  
Mas mi perdón ¿qué valdrá?  
¡Escuchad, y oidme todos!  
Mi labio pronto á espirar  
Mueve inspiración celeste.  
Pues tu inaudita cruzada  
Sin oír nuestra defensa  
Ni la acusación probar  
Nos condenó, yo te cito  
Al divino tribunal:  
Allí donde no hay quien ponga  
Mordazas á la verdad,  
Ni son razones las lanzas  
Cuando falla un juez venal.  
Treinta días es tu plazo.  
Treinta días vivirás.  
Cuéntalos bien: no los pierdas;  
Que irán y no volverán.  
¡Cuéntalos bien! — Vos, ahora

(*Al verdugo.*)

La sentencia ejecutada.

(*Los Carvajales se dan las manos vueltos  
hacia el bastidor de la derecha, y en el  
momento de ser precipitados por el ver-  
dugo óyese un trueno espantoso, y un  
grito universal; el rey cae en tierra sin  
sentido, y baja el telón*)

## ACTO CUARTO

Arboleada en las inmediaciones de Jaén, que termina  
en un quinta, cuya fachada y puerta principal se  
ven en el foro. Habrá algunos bancos de césped.

### ESCENA PRIMERA

EL REY, DON JUAN,  
EL MÉDICO, CASTRO, CASTAÑEDA,  
CABALLEROS

(*El rey, pálido, doliente, melancólico, pa-  
sea lentamente sostenido en los brazos  
de Castro y el médico. Don Juan y los  
demás caballeros le siguen.*)

*Rey.* Más despacio, más despacio.  
Hoy apenas tengo aliento  
Para moverme.

*Cast.* Hoy está

(*Aparte á don Juan.*)

De remate. Aquel aspecto  
Es mortal. Creo que pronto  
Vacará en Castilla un cetro.  
Preparaos...

*Juan.* ¡Oh si fuera  
Aquel pronóstico cierto!  
Pero es quimera. Jamás  
He creído yo en agüeros  
Ni profecías.

*Castro.* No obstante,  
Desde el trágico suceso  
De Martos, un solo día  
De salud y de sosiego  
No ha lucido para el rey,  
Y su mal es más acerbo  
Cuanto más se acerca el fin  
Del terrible emplazamiento.

*Rey.* ¡Ah!... No puedo más...

*Med.* Sentaos.

Basta por hoy de paseo.

(*Ayudado por el médico y Castro se sienta  
el rey en un banco.*)

*Rey.* ¿Tan escasa es vuestra ciencia,  
Doctor, que no halláis remedio  
Para esta fiebre tenaz  
Que me consume?

*Med.* No advierto  
Síntomas graves aún.  
Al contrario; va en descenso  
La calentura. Los aires  
De Jaén, á lo que observo,

Os mejoran.

*Rey.* Bien hicisteis  
En sacarme de aquel pueblo  
De maldición. Pero ¿adónde,  
Adónde iré que el siniestro  
Fantasma de aquella peña  
No me aterre?

*Juan.* Esos recuerdos  
Acrecientan vuestro mal.  
Lanzadlos del pensamiento.

*Rey.* ¿Esperáis curarme pronto?

*Med.* Si no hacéis ningún exceso  
Y procuráis desechar  
Esos terrores funestos,  
En breve, mediante Dios,  
Que os restablezcáis espero.

*Rey.* ¿Cuándo?

*Med.* Señor, no es posible...

*Rey.* ¿Cuándo?

*Med.* Eso, lo sabe el cielo.

*Rey.* ¿Y tú no?

*Med.* No llega á tanto

Mi ciencia.

*Rey.* Pues ¿qué es un médico?

¿De qué aprovecha, si ignora  
Lo que no sabe el enfermo!

*Med.* La práctica y el estudio  
No siempre son del acierto  
Prendas seguras, que todo  
Al error está sujeto  
En el mundo. Conocida  
La enfermedad...

*Rey.* ¡Por San Pedro!...

¿Necesito yo un doctor  
Para saber que padezco?

*Castro.* No os inquietéis.

*Med.* Dadme, pues,  
Licencia, si aquí mi celo  
Es inútil.

*Rey.* Esperad.

Tenéis entrañas de perro.

¿Queréis dejarme morir?

*Med.* Si no domáis ese genio,  
Vos mismo os daréis la muerte.

*Rey.* Veintisiete años no cuento  
Todavía, y ¡verme así!...

¡Y envidiar al más abyecto  
De mis vasallos, yo rey;  
Yo cuyo poder supremo  
Del mar cántabro se extiende  
Hasta el gaditano estrecho!  
¡Yo para el placer nacido,  
Yo á quien nadie pone freno,  
Ni lanzar puedo un venablo  
Contra el jabalí soberbio,  
Ni sobre dócil bridón  
Señorearme caballero,



Ni alegrarme en los festines,  
Ni triunfar en los torneos,  
Ni en voluptuosos delirios  
El trono olvidar y el tiempo!  
Si fueras tú quien yo soy  
Y viéste cual me veo,  
Tú te desesperarías  
Como yo me desespero.

*Méd.* No hay medicina en el mundo  
Contra ese fatal despecho,  
Si la razón no lo ahuyenta.

*Rey.* La razón... Bien; le obedezco,  
Pues mandar al alma quieres  
Sobre atormentar el cuerpo.

*Méd.* Yo, señor...

*Rey.* ¡Y á los monarcas  
Llama tiranos el pueblo!  
Nunca fueron tan tiranos  
Los reyes como los médicos.  
¿Qué me ordenas?

*Méd.* Por ahora  
(*Pulsándole.*)

Nada, pues tranquilo os veo,  
Y el pulso es menos frecuente;  
Y pues no es grata á los siervos  
La presencia del tirano,  
Aquí en libertad os dejo;  
Mas cuando decline el sol  
Retiraos; yo os lo ruego;  
Que en las noches de setiembre  
Es peligroso el sereno.

## ESCENA II

EL REY, DON JUAN,  
CASTRO, CASTAÑEDA, CABALLEROS

*Castro.* De la boca del doctor  
Al fin ya salió un precepto  
Tolerable.

*Cast.* Es un inepto.

*Castro.* Extremado es su rigor.

*Cast.* Si él os ha de dar auxilio,  
No esperéis...

*Castro.* ¿Cómo podría  
Curaros de hipocondría  
Si es más serio que un concilio?

*Cast.* Su sistema os empeora  
Cada día.

*Castro.* Y, vamos claros,  
Acaso para mataros  
Le pague mano traidora.

*Rey.* Hoy lunes... ¿Cuántos del mes?  
(*Cavilando.*)

*Castro.* ¡Eh, señor!...

*Rey.* ¿Cuántos, don Juan?

*Juan.* Cuatro.

*Rey.* ¿Cuatro días van?

¡Ya sólo me quedan tres!

¡El jueves! ¡Terrible jueves!...

*Juan.* Desechad...

*Rey.* ¡Horas amargas!

¡Para el tormento tan largas;

Para la vida tan breves!

Ya la voz de Dios retumba;

Ya en mí descarga su brazo;

Ya me acuerda el negro plazo

Carvajal sobre la tumba.

¡Ni esperanza, ni perdón!

¡Ni el empireo, ni el infierno

Borrarán del libro eterno

Mi día de maldición!

*Castro.* Vano terror os fascina.

*Cast.* ¿Dais crédito...?

*Castro.* ¡Pesía tal!...

¡Intérprete un Carvajal

De la voluntad divina!

*Juan.* Si cruel fué la sentencia

Horrible la culpa fué.

*Rey.* Yo su crimen no probé...

*Juan.* Mejor que ellos su inocencia.

*Cast.* Para obrar tal maravilla

¡Qué austeros anacoretas!

*Castro.* El tiempo de los profetas

Pasó ya para Castilla.

*Rey.* Pienso que tenéis razón.

Como ha días que no duermo,

Delirio, aprensión de enfermo...

*Cast.* Pues ¿quién lo duda? Aprensión.

*Juan.* ¿Y á qué fin curarle de ella?

(*Aparte á Castañeda.*)

*Cast.* ¡Eh! Si Dios contó sus días,

(*Aparte á don Juan.*)

Ni tristezas ni alegrías

Desmentir podrán su estrella.

*Rey.* Si yo ahora os excomulgo,

¿Qué servirá mi anatema?

*Castro.* Aquello fué estratagemata

Para sublevar al vulgo.

*Rey.* ¡Qué flaqueza! Sí; me río

De esas necias predicciones.

Si valieran maldiciones,

¿Qué fuera ya de mi tío?

(*Todos rien menos don Juan.*)

*Juan.* Recobrad, aunque á mi costa,  
La alegría y la quietud.

*Castro.* Reid. La risa es salud.

*Cast.* Os curaréis por la posta.

*Castro.* Y antes que el vital estambre

Os corte, alejad de aquí

Á ese doctor baladí

Que os está matando de hambre.

*Rey.* La fiebre...

*Cast.* Dadme... No hay fiebre.  
(*Tomándole el pulso.*)

*Rey.* ¿Cierto?

*Cast.* Al que de esa manera

Os engaña, yo le diera

De comer en un pesebre.

¿Hay apetito?

*Rey.* Sí; ya...

Presumo...

*Cast.* ¡Sea en hora buena!

Pues esta noche, gran cena. —

El infante pagará.

*Juan.* Mi mayor gozo sería... —

Mirad...

(*Aparte con Castañeda.*)

*Cast.* Os saldrá barata

Si, antes que el terror, le mata

Una buena apoplejía.

*Rey.* Acepto; que sin placer

No me quiero consumir.

No comer por no morir

Es morir de no comer.

Afuera el vano terror.

Si el plazo se cumple, es justo

Que yo me muera á mi gusto

Y no á gusto del doctor.

*Cast.* Ya estáis mejor; ya se ensancha

Ese corazón.

*Castro.* Y luego...

Si hay damas...

*Rey.* ¡Oh si á mi ruego

Se rindiera doña Sancha!

No me asustarían plazos

Si tanta fuera mi suerte.

Venga en buen hora la muerte

Como yo muera en sus brazos.

*Castro.* Vos la tenéis en prisión,

Y oprimir y amenazar.

Es mal medio de ganar

Un altivo corazón.

Fingid que os duelen sus penas,

Y cuando libre se juzgue

La lisonja la sojuzgue

Y dore amor sus cadenas.

*Rey.* ¡Rogar yo sin esperanza

Cuando el orgullo la ciega!...

*Castro.* Con el silencio se ruega;

Con la paciencia se alcanza.

*Rey.* Hazla venir al instante. —

¡Esa mujer es mi signo!

*Castro.* Sed primero rey benigno

Y después rendido amante.

## ESCENA III

EL REY, DON JUAN, CASTAÑEDA,  
CABALLEROS

*Cast.* Apenas rompéis el yugo  
De ese médico maldito  
Al rostro vuelve el color;  
Cobran los ojos su brillo.

*Rey.* Acertado fué el consejo.  
El cuerpo siente más brío  
Y pensamientos más gratos  
En el corazón abrigo.

## ESCENA IV

EL REY, DON JUAN, CASTAÑEDA,  
LEIVA, CABALLEROS

*Leiva.* ¡Albricias, señor!

*Rey.* ¿Qué nueva...?

*Leiva.* Alcaudete se ha rendido.

*Rey.* ¿Es cierto?

*Cast.* ¡Gloria á Castilla!

*Leiva.* Cansados del largo sitio

Ayer dieron el asalto

Vuestros guerreros invictos.

Los que osaron defenderse

Pasados fueron al filo

De la espada triunfadora:

Los demás gimen cautivos.

*Rey.* ¡Feliz jornada! ¿Y mi hermano?

¿Cómo no habláis del caudillo?

*Leiva.* El infante mi señor,

Dejando leal presidio

En el fuerte conquistado,

Veloz se ha puesto en camino

Con su ejército animoso.

Yo sólo le he precedido

Corto espacio...

*Cast.* ¿No lo veis?

Todos son ya regocijos.

*Juan.* (No para mí, que pudiera

Correr ahora peligro

Mi privanza.)

*Rey.* No. Dejadme.

(*Se levanta y don Juan y Castañeda acuden  
á sostenerle.*)

Ya veis que la planta afirmo  
Sin que me ayudéis. En tanto  
Que otros con capa de amigos  
Quizá contra mí conspiran,